FF 50 284

Buenas noches, con estas notas que vienen a continuación arranca, como siempre, Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio García Sántez Máses. Como os anunciábamos la semana pasada, dentro de esta miniserie que estamos dedicando a publicaciones recientes relacionadas con la izquierda y la derecha que comenzaron Antonio Sántez Máses y Francisco Martínez la semana pasada con el libro de Norberto Bobbio, hoy le toca al sociólogo Gortz, André Gortz, y a su libro, aparecido hace poco en Editorial Sistema, La metamorfosis del trabajo. En esta ocasión, la polaridad izquierda-derecha va a estar más centrada en el asunto económico en el trabajo.

Vamos a comentar hasta qué punto es posible la liberación en el trabajo o sólo la liberación del trabajo, o qué queda de las fórmulas clásicas, planificación, propiedad colectiva, autogestión. Bien, pues como el tiempo se nos echa encima de todo esto, van a charlar en los próximos 25 minutos aproximadamente a Antonio Sántez Máses y Francisco Martínez, que ya están aquí con nosotros. Buenas noches.

Buenas noches. Pues seguimos en nuestro programa Revista de Filosofía comentando una serie de libros recientes que han tratado un poco la temática de derecha-izquierda y replantamientos de esta polaridad en nuestra época, en los años 90. El día anterior comentábamos el libro de Norberto Bobbio, Derecha-izquierda, y hoy vamos a seguir comentando con Antonio García Sánchez Máses un libro también que trata estos temas desde un punto de vista conectando más con la cuestión de la economía y perfilando, concentrando esta polaridad en el problema del trabajo.

Es un libro de André Gorz, del sociólogo André Gorz, que se llama Metamorfosis del trabajo y que está publicado aquí en España por Editorial Sistema. Muy interesante, Gorz, por el replantamiento este que hace y que yo creo que incide en un tema que aquí hemos planteado en numerosas ocasiones, el problema de la compatibilidad o incompatibilidad entre capitalismo y democracia. O lo que sería otra versión de esto, si las democracias de tipo occidental desarrollado pueden empezar a ser incompatibles con un sistema capitalista, digamos, dejado a su aire en plan neoliberal.

En un sentido en el que, al menos por dos motivos fundamentales. Uno, por la revolución, la tercera gran revolución científico-técnica, ligada a la informática y a la robotización. Y por otro lado, por la mundialización de la economía, por estas dos tendencias, que además parecen de tipo estructural, es decir, no coyuntural, se encuentra que los sistemas capitalistas avanzados no son capaces, dentro de su mercado de trabajo, de satisfacer las necesidades de ingreso de la población.

Entonces, frente a esta constatación empírica, digamos, se plantea entonces, quizá, dos polos, digamos, absolutamente antitéticos. Uno, un neoliberalismo a ultranza, que defiende que más o menos que cada palo aguante su vela, es decir, perdiendo una noción meritocrática y

aceptando la idea de igualdad de oportunidades, por eso todo el mundo es libre, todo el mundo puede emplearse, todo el mundo puede desarrollar sus posibilidades, los mejores triunfan, entonces las sociedades son justas y los que quedan a su aire, pues bueno, ahí o bien se les dice que se mueran directamente, como hizo en algún artículo terrorista Hayek, o bien simplemente se olvida esa situación, se dice que es una externalidad del sistema y o lo más se le da una beneficiencia. Frente a esta posición hay otros que intentan defender, pues bueno, justamente todo lo contrario, es decir, la idea de unos derechos económicos vinculados a la ciudadanía que se pueden concretar de numerosas formas técnicas, pero bueno, todas aludiendo a lo mismo, la idea de que los derechos ciudadanos suponen un derecho a, si no se recibe ingreso a través del trabajo en el mercado capitalista, recibir otro tipo de ingreso a través del estado, es decir, que se permita que todos los ciudadanos puedan tener una vida digna, por la idea de que no se puede mantener una sociedad integrada, una sociedad homogénea, si partes crecientes de la población, no ya los inmigrantes, sino los propios ciudadanos, pues no pueden tener una vida digna.

Entonces, frente a esas dos posturas antitéticas, entre las cuales estaría también la socialdemocracia clásica, que estaría un poco entre los dos polos. Por un lado es meritocrática, es decir, admite la meritocracia, pero por otro lado admite que también hay que tener mecanismos de defensa a través de, por ejemplo, subsidio de paro, a través de becas, a través de ayudas a la maternidad, en fin, a través de una intervención de lo que se llamaba el Estado del Bienestar, para asegurar derechos económicos a los ciudadanos. Bien, pues entonces, ¿qué piensas tú, y sobre todo tú que has trabajado, estás trabajando ahora sobre el libro este de Gorth, cómo se puede replantear esta polaridad derecha- izquierda respecto a este tema concreto, teniendo en cuenta, pues bueno, la cuestión actual de la metamorfosis del trabajo que alude Gorth en este libro, ¿no? Bueno, efectivamente, recordando el programa de la semana pasada, el programa que dedicamos a Don Roberto Bobbio, Bobbio establecía la distinción derecha-izquierda, el que siguiera nuestro programa recordará, en torno a un criterio, que era el criterio de la igualdad, que ahí se planteaba una discusión sobre qué debíamos entender por igualdad, si únicamente igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades, igualdad de resultados, si la política igualitaria debía conducir o estaba abocada a conducir a un igualitarismo uniformizador, o si por el contrario se podía mantener igualdad y diversidad, bueno, todos estos temas, ¿no? Entonces, ahí aparecía también el asunto que el propio Bobbio plantea en ese ensayo sobre la sociedad de los dos tercios y la desigualdad a nivel planetario, es decir, la idea de que nuestras sociedades van teniendo un tercio instalado en lo que son las grandes élites de poder económico, administrativo, judicial, coercitivo, político, comunicacional, un segundo tercio donde hay trabajadores con empleo fijo, donde hay profesionales, donde hay administrativos, donde está la propia clase obrera organizada, sindicada, y después un tercer tercio donde pues hay trabajadores en paro, excluidos, trabajadores precarios, donde se produce también la entrada y salida de colectivos, como por ejemplo pues la mujer a través de la maternidad, jubilados prematuros, entonces todo ese tercer tercio pues va siendo progresivamente en las sociedades avanzadas pues un tercio muy importante que a la vez va engrosado, está siendo engrosado por lo que tú llamabas los

trabajadores inmigrantes que también penetran en esas sociedades.

Entonces ahí tenemos pues todo el caldo de cultivo de los problemas de racismo, de los problemas de xenofobia, de los problemas de falta de cohesión y tal. Entonces en ese sentido, ¿dónde está quizá la novedad de lo que dice André Gorch? A mí me parece que la novedad en este trabajo de André Gorch, de la metamorfosis del trabajo, pues antes de entrar en las soluciones que le ofrece, de si tendría que haber una reducción de la jornada de trabajo, por ejemplo en un momento terminó el habla de un intento que ya se hizo a mitad de los años 80, entre el Partido Comunista Italiano y el Partido Socialdemócrata Alemán, de luchar por la jornada de 30 horas, por ejemplo, o plantearlo de si tiene que haber una renta mínima garantizada. Él yo creo que va a un elemento más global, más central, más del corazón de lo que ha sido la ideología del trabajo, la utopía del trabajo, diríamos en el sentido habermasiano, y ahí es donde él entra en la idea, entra en la idea, pues de alguna forma, pues tremendamente desalentadora para cualquier perspectiva de izquierda clásica o de lo que hemos entendido por emancipación.

Él dice, por trabajo entendemos cosas muy diversas, es decir, hay gente que por trabajo entiende el esfuerzo metódico que tiene que hacer el artista para alcanzar una obra, o entiende por trabajo, pues, lo que realiza el científico en el laboratorio o el que tiene una afición determinada a la que le lleva una cantidad de energías extraordinaria, pero a la vez por trabajo, dice, Gortz, entendemos el ingreso del ser humano en la gran fábrica, en una vida que también es regulada, es metódica, pero donde la propia sociedad máquina o la propia producción hace que él no se vive realizado en el trabajo, y no se vive realizando el trabajo porque por más que él se le asigna una función concreta, es como un engranaje, la gran máquina, él no tiene posibilidad de apropiarse colectivamente de toda la obra. Donde está la novedad del planteamiento de Gortz, quizás la novedad, diríamos, más desalentadora, es en la perspectiva de pensar que eso no sólo se ha dado en el capitalismo industrial o no sólo se ha dado en el fordismo, sino que de alguna forma es inesorable a la forma, a la racionalidad económica de la modernidad, es decir, del industrialismo en adelante. Es decir, él considera que eso no es fruto únicamente del capitalismo, de la forma privada, por eso en el intentos, desde la perspectiva de lo que se denominaba países del socialismo real, de intentar hacer realidad la apropiación colectiva.

Dice que cree que es un sueño imposible, un sueño fallido, que no haya manera que el trabajador pudiera conectar toda esa función, que las funciones de regulación, de coordinación que se da al personal técnico, a los directivos, provocan que al final el trabajador siga alienado. O sea que ahí, a mí me parece en el ensayo de Gortz, que ya estaba en su obra anterior, Adiós al proletariado, una tesis fuerte desde el punto de vista filosófico, que es la alienación en el trabajo es un hecho, casi viene a plantear él, inesorable. No es posible la liberación en el trabajo.

Es lo que plantea si es posible la liberación del trabajo, dicho de otra manera. Si es posible que además de esas horas que el individuo dedica con seguridad o sin seguridad en el empleo,

porque ya él va a este punto central, a tener que vender su energía y su vida, digamos, por un salario, él cree casi inesorable que la gente, el sentido lo ponga fuera del trabajo, lo compense fuera. Él piensa que eso no afecta solamente al trabajador normal, cree que también afecta incluso, dado lo que es la dinámica de la empresa, a todo ese tipo de personas que viven una dualidad absoluta entre lo que le pide la gran empresa, es decir, estar compitiendo continuamente, estar en un puro estrés y la vida privada que él roba eso.

Es decir, él a pesar de ese estrés, a lo mejor puede tener segunda residencia o puede tener un jardín o puede tener viajes exóticos, los que están en los puestos cimeros de la división del trabajo. Pero ahí se plantea un tema tremendo, que es que él considera que la liberación en el trabajo no es posible. Y además rigurosamente marxista, porque el viejo Marx reconocía y distinguía entre el reino de la libertad y el reino de la necesidad, y el reino de la libertad era exterior al trabajo, es decir, claro, que en ese sentido, Gorz es rigurosamente marxista.

Sí, pero en el sentido de antes de llegar al reino de la libertad, la idea de que la asociación libre de los trabajadores, o a veces se traduce en castellano de los productores, podría provocar una apropiación colectiva de los medios de producción, él ve que eso es un sueño fallido, es una utopía que ha quedado, lo que él denomina en el capítulo la utopía del trabajo en Marx hecha a pedazos. Entonces ahí se parece pues, pues bueno, pues esa cosa realmente, bueno, pues tremenda, ¿no? Es decir, de que no hay manera de encontrar en ese mundo, y eso le hace a Gorz, pues, vincularse en esa perspectiva, pues mucho al planteamiento de Max Weber, ¿eh? Por ejemplo, la página 56 del libro La metamorfosis del trabajo, él dice, mucho antes que los contrautopistas de la ciencia fricción contemporánea, Max Weber pensaba que la burocratización y la maquinización iban a progresar hasta hacer de la sociedad una sola mega maquinaria a la que sus engranajes humanos, tales como los philarchs de la antigüedad egipcia, serían obligados a servir en la impotencia tanto tiempo como el único y supremo valor que decida la manera en que deben ser dirigidos los negocios. Será la calidad puramente técnica, es decir, racional de su administración y responsabilidad de lo mismo por el Estado.

Entonces aquí, bueno, pues eso es uno de los elementos constantes, es decir, que Weber tenía razón, que de alguna forma la tesis de Habermas de que el sistema poder y el sistema dinero se han autonomizado de tal manera que no hay manera de penetrar y que lo único que queda ahí es lo que se puede robar a esos sistemas para el mundo de la vida, pues eso aparece constantemente en su planteamiento. Y es por lo que él considera que frente al valor, a la idea de que la sociedad da el único valor al trabajo, entendiendo por trabajo, pues la producción, la competitividad, la eficiencia, el salario, pues que hay que intentar ir a una racionalidad post económica que supere ese valor, es decir, y ahí es donde entraría, podría conectar con lo que decías tú, es decir, el salario de ciudadanía vinculado también a otro tipo de actividades que no sería que Gorch no llamaría trabajo, pero en las que el individuo podría conectar pues esas actividades creativas, autorrealizadoras, estético-eróticas, etcétera. Aquí hay también otra distinción poco conocida del viejo Marx, pero que él retoma la idea de actividad, Marx hablaba de actividad libre en oposición al trabajo salarial.

Hay que tener en cuenta en todas estas discusiones, para evitar malos entendidos, que cuando se critica el trabajo no se critica la idea, digamos, ontológica del trabajo, la idea del hombre como homo faber, es decir, como parte de la naturaleza que actúa sobre la propia naturaleza transformándola, y la idea de que el hombre es un animal que tiene que transformar la naturaleza y tal, no se alude a eso, no se alude a la idea de que el hombre esté que no trabaje, es decir, cuando se dice que hay que eliminar el trabajo no se habla de eliminar la actividad, sino justamente potenciarlo, es decir, siempre que se critica el trabajo se critica la idea del trabajo asalariado, o incluso, de forma más técnica, trabajo sometido a capital, es decir, trabajo que produce plusvalía o que ayuda a producirla. Pero en el caso de Gorch, no sólo eso, es decir, no sólo trabajo sometido al capital, es decir, trabajo sometido a lo que él llama la racionalidad burocrática moderna, que sea con capital individual o con capital supuestamente colectivo vinculado a una nueva clase, a la burocracia, como queramos denominarlo, provoca inesorablemente la alienación del trabajador, es decir, esta es la perspectiva dura que él plantea, porque claro, la ilusión que siempre tuvo el movimiento obrero era que tomando en sus manos, apropiándose colectivamente, podía planificar sus actividades según las necesidades y según los recursos, entonces él ahí hace una crítica muy fuerte a toda la idea de apropiación colectiva y la idea de plan, es decir, él piensa que eso genera a la vez una desigualdad en recursos, en información, en poder, en tomas de decisión, y entonces eso que aparece como algo condenado a quedar, saltar, hecho pedazos. O sea, lo que aparece criticado en todas estas tendencias, pues la de Gorch, de la de Van Parij y otros, es la idea de socialismo, es decir, no la idea de comunismo, sino la idea de socialismo.

La idea de que pueda haber una sociedad, pues hombre, en el sentido de que, pues sí, el reino de la libertad, o, bueno, sí, eso no, eso aparece como una especie de ideal regulativo que se podría dar, pero la idea de que eso se pueda hacer apropiándose, es decir, ahí hay toda una crítica fuerte a, bueno, pues a lo que han sido puntos muy esenciales, por lo menos esos tres, en el proyecto socialista, es decir, apropiación colectiva, planificación, autogestión. Esos son tres claves. Entonces él dice autogestión, autoorganización, la idea de que la emancipación será obra de los trabajadores mismos, dice, bueno, pongamos esto en cuarentena porque no hay manera, porque eso exige la propia dinámica, la división, lo que llamábamos antes división técnica del trabajo, exige tal cantidad de conocimientos, de precisión, de toma de decisiones, que eso no lo puede hacer directamente el propio trabajador, sino que siempre hay una casta especializada.

Por lo tanto, hay una muy fuerte crítica a la autogestión, pero claro, también una crítica al poder que darías al planificador, a los planificadores, que tendrían entonces que frente al mercado tener ellos la capacidad de conocer, de prever, de ver cómo, de percibir las necesidades, de distribuir los recursos, ¿no? Y por tanto, pues la crítica a la autogestión y a la planificación conduce a que lo público, la apropiación colectiva frente a lo privado, pues no aparece ahí claramente como un mecanismo que logre superar la alienación. Entonces a mí parece que ahí, hombre, es verdad que ahora parece que esta discusión, después de lo que ha significado la caída de los países del este y de lo que ha significado pues todo el esfuerzo de

esas economías estatalizadas, de ir a economías de mercado y toda esta especie, pues parece que queda un poco más alejado, pero sin embargo a mí sí me parece que es un tema muy importante, muy decisivo, porque ahí, pues él cita en ese punto directamente a Habermas, ¿no?, en la perspectiva, pues lo que Habermas llama constreñimientos estructurales, de alguna forma, del sistema poder y del sistema dinero, pues es lo que yo llamo, de otra manera, actividades heterorreguladas y eso ya, dado la división del trabajo en las sociedades avanzadas, es inesorable y entonces lo único que hay que intentar, pues liberar la mayor cantidad de tiempo posible para las actividades autorreguladas y entonces no poner todo directamente en el trabajo. Entonces él ahí hace todo un recuerdo, eso a ti te gustará desde el punto de vista Foucaultiano, de la historia social, de cómo era la vivencia que tenían los propios trabajadores al principio frente a la máquina, frente a la subvivencia de cómo se les robaba el tiempo en el mundo del trabajo, cómo preferían lo que había sido el trabajo antes que después de cuando se produce la industrialización, entonces a mí parece que ahí es donde está un poco la reflexión que la hace, es decir, pongámonos, es un poco como el que dice, metámonos en la cabeza la idea de que tiene que haber en la sociedad unos valores post económicos que permitan que la gente pueda realizarse a través de actividades que van más allá del trabajo y por tanto liberemosle la mayor cantidad de tiempo disponible.

Sí, porque claro, el problema además es que estamos hablando de los alienados en el trabajo, pero además el otro problema que él trata y que es un problema consciente es que es una cantidad creciente de excluidos que no llegan a tener salario, con lo cual el que tiene salario es a través de la alienación y ahí bueno saca unos recursos para poder después entrar en el mundo del consumo, pero después se lanza allí a los que no tienen y a los que quedan excluidos y entonces ¿cómo debería plantearse eso? Pues él ahí anima a los sindicatos a intentar meter estos valores post económicos también en sus programas, que eso aparezca también en lo que es el que no aparezca únicamente la compensación del trabajo en un ocio alienado que se puedan construir ese tipo de actividades donde uno pueda plantear que tiene una utilidad social y donde uno las autorregula, actividades creativas, actividades artísticas, actividades también vinculadas al cuidado, por ejemplo él hace una crítica muy dura a todo el uso que se hace del trabajo doméstico como un mecanismo que hoy se va utilizando para decir ¿cómo? ¿por qué va a haber paro? Pues porque vuelva, pues si la gente se puede volver a colocar de criado o etcétera, entonces bueno, bueno, cuidado, vayamos, ¿por qué no cambiamos la cosa? Y en vez de dedicar tantas horas al trabajo la gente puede hacer ella misma esa actividad, de esa actividad de trabajo doméstico y de esa forma, bueno, pues nadie está condenado a realizar ese tipo de tareas, pero claro que eso implicaría que es donde está quizá la clave más fuerte, una reestructuración del código de valores de estas sociedades. Y entre ellos, y ya con esto casi acabando, ¿supondría cambiar un elemento esencial en el que aún hoy día, aún hoy día, tanto derecha como izquierda en eso coinciden, realmente curioso, se sigue defendiendo como un elemento esencial la idea del pleno empleo, es decir, con todo esto queda, queda que la idea de pleno empleo, entendiendo pleno empleo, empleo a tiempo completo, para toda la vida, dentro del sistema capitalista, es decir, dentro de la producción de la economía arreglada, si no queremos llamarla capitalista, salta por los aires, es decir, es

absolutamente imposible. Entonces esto exige, yo creo que aquí lo podemos dejar para retomarlo, si es posible, en la próxima semana, el replantamiento de un valor tan central, sobre todo para la izquierda, el movimiento obrero, movimiento sindical, el socialismo y el comunismo, como es la idea del pleno empleo.

Porque claro, esto supone una, digamos, pleno empleo de la actividad, pero no lo que se entiende normalmente pleno empleo a través de un salario, de un salario en lo que se entiende realmente salario, es decir, salario por un trabajo productivo dentro de empresas organizadas, bien privadas o bien públicas, pero en este sentido. Yo creo que este cambio de valores, este cambio de estrategias y este cambio de, incluso de slogan, pues es una de las consecuencias de los replanteamientos que tiene que tiene Gortz y otros autores. Yo creo que esta temática, si quiere, la podemos continuar tratando la próxima semana, la dejamos aquí, agradeciendo a nuestros oyentes su atención y nos despedimos dándoles las buenas noches.

Pues se nos acaba el tiempo y todavía queda mucho que decir sobre este libro de André Gortz, La metamorfosis del trabajo, que por si alguno quiere leerlo, está en la editorial Sistema. Por nuestra parte, nada más Francisco Martínez y Antonio Santes Mases estarán de nuevo aquí la próxima semana. Si queréis asistir a la continuación de estos comentarios sobre la metamorfosis del trabajo, el miércoles volvemos hacia las 10 de la noche, las 9 en Canarias.

Buena semana.